

Fantasmas de Parafina

Eduardo Pavez

Personajes

La actriz interpretará:

LA MADRE

LA CHICA PUNK

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS

El actor interpretará:

EL HIJO PUNK

EL HIJO ACCIONISTA

La obra será interpretada por tan sólo una pareja de actores, quienes nos invitan a recorrer esta historia, donde una madre, su marido enfermo y sus dos hijos (un punk que vive con su novia en una casa abandonada, y un próspero accionista, novio de la popular conductora de noticias) se enfrentan desde sus realidades, mezclando los fantasmas del pasado y los miedos del presente.

El mundo recreado obliga al espectador a indagar en la verdad, buscando entre las promesas perdidas. Los mismos hechos se cuentan con diferentes versiones, como las capas de un mundo incierto. De esta manera, poco a poco nos convertimos en testigos de la ruptura de ilusiones y el involuntario descubrimiento de la infelicidad.

Los personajes, víctimas de sus propios miedos y engaños, intentan a toda costa evitar un final trágico, sin darse cuenta que, en su intento por ser felices, están destruyendo todo lo que tienen.

CAPÍTULO CERO: Bienvenida Pirotécnica

Vemos a La Conductora de Noticias anunciando el final del noticiario.

(Durante todo el tiempo que el público ingrese a la sala se proyectará, al fondo de la escena, un noticiario que muestre las novedades de la actualidad nacional. Cuando las luces se apaguen, éste terminará).

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: ...y para finalizar, queremos dejarlos con nuestra programación.

Ahora viene "El Tiempo".

Y más tarde "Estreno de película", con un nuevo y espectacular film.

No se vayan y buenas noches.

Música de "El Tiempo".

Vamos ahora al lugar donde comenzará la acción.

CAPÍTULO UNO: Tácticas de Conversación

El Hijo Punk está sentado en el piso de una miserable casa abandonada, intentando arreglar su vieja radio.

Parece llevar un buen rato en eso.

Luego se detiene, mira a su novia, quien duerme sumergida en una pila de ropas viejas sobre un colchón.

EL HIJO PUNK: Hace años me despertaban temprano para crearme el hábito.

A las ocho de pie, tomar desayuno y ensayar hasta tarde.

Música en el salón.

Hoy me levanto a las ocho de la mañana y ensayo el silencio mientras doy vueltas por esta casa.

Sí, está bastante mal.

Aún no la pintamos.

Noch nicht.¹

Dormimos en ese viejo y duro colchón que algún desconocido tiró a la basura.

Algún *scheiße*² con la suficiente plata para comprar uno nuevo.

Ahora solo me levanto a las ocho de la mañana a dar vueltas por la casa.

Me fijo el mohicano con jabón.

Enjuago mi boca.

Y trato de arreglar el equipo de música.

En eso me quedo hasta el mediodía, cuando ella despierta.

Se mueve con gracia en medio de la ropa vieja que usamos como sábanas.

Con un sobresaltado movimiento me ve.

Y sonrío.

LA CHICA PUNK: Buen día-

EL HIJO PUNK: -me dice mientras me mira con esos ojos.

"*Gutten morgen*"³ pienso.

"Buenos días", le respondo.

Aunque no sean días muy buenos, precisamente.

LA CHICA PUNK: ¿Qué haces?

EL HIJO PUNK: Te miro.

LA CHICA PUNK: En algo estabas.

¿Qué era?

EL HIJO PUNK: Trataba de reparar el equipo.

Quiero escuchar mis viejos casetes.

LA CHICA PUNK: Esa cosa no tiene arreglo.

Estás perdiendo tu tiempo.

EL HIJO PUNK: ¿Y qué?

Silencio.

LA CHICA PUNK: ¿Algún plan para hoy?

EL HIJO PUNK: *Nichts*.⁴

LA CHICA PUNK: ¿Nada?

EL HIJO PUNK: Nada.

¿Se te ocurre algo?

LA CHICA PUNK: Podríamos salir a comer.

EL HIJO PUNK: ¿Qué?

LA CHICA PUNK: Salir a buscar algo de comer.

EL HIJO PUNK: Ah, sí.

¿Ahora?

LA CHICA PUNK: Sí.

EL HIJO PUNK: ¿Queda cerveza?

LA CHICA PUNK: Creo que no.

No.

Se acabó anoche.

EL HIJO PUNK: ¿Nos tomamos todo?

LA CHICA PUNK: Eran restos.

Tengo hambre.

EL HIJO PUNK: ¿Cómo dormiste?

LA CHICA PUNK: Bien.

EL HIJO PUNK: ¿No has pasado frío?

LA CHICA PUNK: Un poco.

EL HIJO PUNK: ¿Te hace falta más ropa?

Parece que se está helando, tendré que conseguir parafina.

LA CHICA PUNK: Más tarde.

EL HIJO PUNK: Sí, más tarde.

LA CHICA PUNK: ¿Vamos a buscar algo?

Quizás el Rafa tiene.

EL HIJO PUNK: ¿Crees tú?

El Rafa nunca nos-

LA CHICA PUNK: Tal vez ahora sí.

Vamos.

Por favor.

Sale La Chica Punk.

EL HIJO PUNK: El asunto es, básicamente, éste.

Nos levantamos para buscar algo de comer.

Mendigando por casi todas las calles.

Excepto en el centro.

Ahí está el edificio de la bolsa, con los sujetos de CorbataChaqueta.

Y entre ellos está él.

Recordándome esa parte de uno que da asco.

Ese trozo de cuerpo que ocultas en el espejo, poniéndote de lado.

Un gigantesco lunar cancerígeno en mitad de la cara.

El asco.

La desilusión.

Porque todos los días me levanto a las ocho de la mañana y salgo con mi novia a buscar algo

1. Aún no.

2. Mierda.

3. Buenos días.

4. Nada.

de comer por las calles, preguntándole a todo el mundo.

A veces encontramos.

La mayoría del tiempo no.

El Hijo Punk se levanta para salir a la calle para buscar a su novia.

Antes que ello ocurra, caemos en el oscuro.

CAPÍTULO DOS:

Fosfenos

La Madre en su hogar, junto al teléfono.

Como siempre, un poco alcoholizada.

Todo lo que sigue solo podemos oírlo. Oscuridad total.

Se oye el clásico: "En estos momentos no estoy. Deja tu mensaje después de la señal."

BEEP.

LA MADRE: Hijo, hola.

Te llamo porque quiero saber de ti.

Me gustaría escucharte.

¿Estás bien?

Espero que sí.

No sé qué decir.

Hace frío.

Esta casa se vuelve cada día más grande.

O yo me estoy haciendo más pequeña, no lo sé.

No tengo mucho que contarte, pero me gustaría que volviéramos a conversar.

Quizás nos podemos juntar a tomar un café con canela, de esos que tanto te gustan.

Podríamos salir al cine o al teatro.

Sé que odias el teatro, pero reestrenaron una obra que vi cuando niña y me marcó para siempre.

Es una de títeres que-

Tenían-

Bueno...

La verdad no tengo nada que contarte, pero desearía escuchar tu voz.

Llámame.

Por favor.

Fundido.

CAPÍTULO TRES: Ese Hombre en el Espejo

En un hotel.

El Hijo Accionista está muy nervioso, encerrado en su habitación y fumando.

EL HIJO ACCIONISTA: Viaje de ida, viaje de vuelta.

Negocio redondo.

Mil acciones.

CompraVende.

Arreglar el negocio para las dos y cuarto, sin tiempo.

Reunión formal.

CorbataChaqueta.

Presentar proyecto.

Dar la mano, la tarjeta personal y atento al teléfono móvil.

La vida laboral exige mucho de uno mismo.

Lo decía mi padre, siempre produciendo.

Y yo, pegado a él, intentando dilucidar el secreto de la creación.

De las ventas, las fluctuaciones.

Una vida de estudios, de esfuerzo.

Yo era esperanza de la familia.

Ahora soy el sujeto de los números.

CompraVende.

Reunión de última hora.

El tipo que debe adivinar las fluctuaciones entre el primer dígito y la oscilación de las probabilidades resultantes.

No fallar.

Ningún decimal.

Ni un cálculo.

Nada.

Viaje de ida, viaje de vuelta. Negocio redondo.

Dos mil acciones.

Luego colapsar en una cama de hotel con los números volando por la cabeza.

Solo.

Desabotonar la CorbataChaqueta.

Llamar a la novia.

TeQuieroMuchoUnBesoChao.

Ver el techo y pensar que todo sigue igual por casa.

Mamá, hola.
Hace frío en el hotel.
Sí mamá, sí sé.
Los extraño.
No me gusta salir.
Sí sé.
¿Esteban no ha vuelto?
¿Cómo está papá?
Los quiero.
Perdón por no estar ahí.
Por nunca estar ahí.
Tengo frío.
Sí.
Sí, yo también.
BesoBuenasNoches.
Silencio.
¿Por qué estoy aquí?
Porque me pagan por descubrir, adivinar, especular y hacer dinero con los números.
CompraVende de CorbataChaqueta.
Sigue adelante sin preguntar.
No perder ni un paso.
Cero error.
Cero tiempo de fallo.
Viaje de ida, viaje de vuelta. Negocio redondo.
Tres mil acciones.
Pero todo esto—
Las cosas—
Las cosas cambian.
Todo gira irremediabilmente...
Y esa no es mi maleta.
Esta no es mi habitación.
Este hombre en el espejo no puedo ser yo.
Esa tampoco es mi maleta.
Esta tampoco es mi habitación.
Esta tampoco es mi vida.
No es mi vida, ¿se dan cuenta?
No lo es.

Silencio y extraño cambio.

CAPÍTULO CUATRO: Apología de los Buenos Modales

Paneo temporal.
El Hijo Accionista vuelve a la casa de La Madre después de un viaje.
La atmósfera desprende un extraño olor a licor.
EL HIJO ACCIONISTA: ¿Mamá?
LA MADRE: Hola.
¿Tienes hambre?
EL HIJO ACCIONISTA: No.
LA MADRE: Mira, te arrendé una película de chinos que se pegan patadas.
No sé de qué se trata, pero la carátula parecía interesante.
EL HIJO ACCIONISTA: Gracias, pero tengo sueño.
LA MADRE: Pero si cuando llamaste del aeropuerto me dijiste que querías pasar a verme, y que arrendara una película para—
EL HIJO ACCIONISTA: Bueno, me dio sueño manejando a casa, ¿puede ser o no?
LA MADRE: Sí, pero no entiendo por qué me llamas diciendo que me quieres visitar que mamá es que estás tan sola que tengo ganas de verte que te llevo algún regalo—
EL HIJO ACCIONISTA: Lo siento, fue un vuelo horrible.
LA MADRE: ¿Entonces para qué?
Mira, hagamos algo—
EL HIJO ACCIONISTA: No me tirees.
Estoy cansado.
Puede ser, ¿no?
LA MADRE: Sí, claro.
EL HIJO ACCIONISTA: Entonces BesoBuenasNoches.
LA MADRE: ¿No quieres jugar cartas? ¿Conversar? ¿Tomar un café?
EL HIJO ACCIONISTA: No. Hablemos mañana.
Te quiero.
BesoBuenasNoches.
LA MADRE: ¿Seguro?
EL HIJO ACCIONISTA: Sí.
LA MADRE: ¿No quieres hacer nada?
EL HIJO ACCIONISTA: No.

LA MADRE: ¿Te quieres dormir?
EL HIJO ACCIONISTA: Sí.
LA MADRE: Es que no hablamos hace tanto, que—
EL HIJO ACCIONISTA: ¡Por favor!
¿Acaso es tan difícil entender que no quiero hacer nada?
¿Que tengo sueño?
LA MADRE: No, entiendo.
Yo solo—
EL HIJO ACCIONISTA: No hagas de esto un melodrama, por favor.
LA MADRE: No es un melodrama, pero me gustaría—
Quisiera que tú—
No hablamos nunca.
EL HIJO ACCIONISTA: Es porque estoy—
Permiso.
LA MADRE: No me dejes sola.
Por favor.
EL HIJO ACCIONISTA: Levántate, mamá.
Mamá.
Levántate.
¡Ya basta!
LA MADRE: ¡No te vayas!
¿Qué voy a hacer?
EL HIJO ACCIONISTA: ¿Qué sé yo?
Ve tu película de los chinos.
LA MADRE: No quiero.
No me gustan.
EL HIJO ACCIONISTA: A mí tampoco.
LA MADRE: ¡Entonces cambiémosla!
EL HIJO ACCIONISTA: Sal de la puerta.
LA MADRE: No me dejes sola.
EL HIJO ACCIONISTA: Sal de la puerta, mamá.
LA MADRE: Tu hermano no ha llamado.
EL HIJO ACCIONISTA: Y no te va a llamar nunca.
Breve silencio herido.
LA MADRE: ¿Por qué?
¿Por lo del papá?
EL HIJO ACCIONISTA: Permiso.
LA MADRE: ¡No fue mi culpa, tú lo sabes!
Los accidentes pasan.
¡No te vayas!
EL HIJO ACCIONISTA: Te llamo mañana.

Chao, mamá.
LA MADRE: ¡No te vayas!
Me quedo callada, ¡mira!
Sale El Hijo Accionista.
Silencio patético.
Oscuro.

CAPÍTULO CINCO: Ese Erróneo Instinto Social

Súbitamente, se nos muestra parte del noticiario.
(Esta secuencia de La Conductora de Noticias será proyectada.)

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Exterior: Veinticinco muertos deja masacre en Medio Oriente.
Un nuevo atentado ocurrido al interior de un cine ha vuelto a dejar perplejas a las autoridades internacionales.
Los índices de violencia, anteriormente en estado de disminución, subieron repentinamente este mes.
Las conversaciones entre Palestina e Israel han vuelto a enturbiarse luego del incidente.
Expertos en la materia señalan que de no encontrar una solución pronta y real ante el conflicto, las posibilidades de un—
Como si se cambiara el canal, pasamos a otra secuencia.

CAPÍTULO SEIS: Las Cicatrices del Alma

Luego de batallar con la puerta, El Hijo Punk consigue entrar en la casa abandonada donde vive con su novia.
Ésta se encuentra acurrucada sobre el viejo colchón.

EL HIJO PUNK: Conseguí unas monedas.
LA CHICA PUNK: ¿Ah?
EL HIJO PUNK: Logré juntar un poco, mira.
¿Qué pasa?
LA CHICA PUNK: Nada.
EL HIJO PUNK: ¿Cómo nada?
LA CHICA PUNK: Nada, no pasa nada.
EL HIJO PUNK: Estuviste llorando.
LA CHICA PUNK: No.

Un poco.

EL HIJO PUNK: ¿Es por lo de la casa?

LA CHICA PUNK: ¿Cuánto conseguiste?

EL HIJO PUNK: ¿...o porque no tengo trabajo?

Tú crees que yo soy un vago, ¿verdad?

LA CHICA PUNK: No.

EL HIJO PUNK: *Und?*⁵

LA CHICA PUNK: No importa, en serio.

EL HIJO PUNK: Estuviste llorando.

LA CHICA PUNK: Lo vi.

EL HIJO PUNK: Pero me habías prometido-

¿Dónde fue?

LA CHICA PUNK: La bolsa.

Pasé por ahí en la mañana.

EL HIJO PUNK: No quiero hablar del tema.

*Entschuldigung.*⁶

LA CHICA PUNK: No te vayas.

Esteban, mírame.

Mírame.

¿No nos podría ayudar?

Esta casa se va a caer o nos va a sacar la policía.

Lo que ocurra primero.

Es cosa de tiempo.

¿Y si le pidiéramos ayuda?

EL HIJO PUNK: No nos van a sacar.

Siempre amenazan con lo mismo.

LA CHICA PUNK: Por favor, escúchame.

EL HIJO PUNK: *Nein.*⁷

Escúchame tú.

Siempre llegan, amenazan y se van.

Así funciona.

LA CHICA PUNK: Tengo miedo.

EL HIJO PUNK: ¿Eso es todo?

LA CHICA PUNK: Sí.

EL HIJO PUNK: No. No es eso.

*Was ist denn los?*⁸

LA CHICA PUNK: Tengo miedo.

Tengo hambre.

Tengo frío.

Tengo el alma llena de cicatrices.

EL HIJO PUNK: Estás exagerando.

LA CHICA PUNK: Me preguntaste por qué estoy así.

Te estoy respondiendo.

EL HIJO PUNK: No. No es eso.

Pasa que tienes vergüenza.

LA CHICA PUNK: Pasa que me siento mal.

Tengo miedo de perder la casa.

De quedarnos en la calle otra vez.

¿Y si hablaras con-

¿O con tu mamá?

¿Y le dijeras que quieres-

¿Que ahora-

¿Que todo es diferente?

¿Que cambiaste?

¿Que lo has olvidado?

EL HIJO PUNK: *Ich kann es nicht machen.*⁹

LA CHICA PUNK: ¿Qué?

Háblame en español.

EL HIJO PUNK: Dije que no puedo hacerlo.

Sería mentira.

LA CHICA PUNK: Olvida lo de tu papá.

EL HIJO PUNK: Entonces olvídate del frío también.

Olvídate del hambre.

Para ti es mucho más simple.

*Eine leicht zu bewältigende Sache.*¹⁰

Basta con que te arropes en ese rincón y prendas

la vieja estufa a parafina.

Tápate con cuidado, porque va a llegar el invierno

y tenemos que seguir vivos.

Tú quédate tranquila.

Voy a encontrar una forma de arreglar esto.

Una forma que no sea destruir lo que hemos lo-

grado.

*Es tut mir wirklich Leid.*¹¹

De verdad, lo siento.

Pero no puedo olvidar tan fácil.

Mi solución es diferente a la tuya.

Lo mío son fantasmas.

Recuerdos.

Y los recuerdos no se calman arropándolos o

prendiéndolos parafina en un rincón.

5. ¿Y?

6. Discúlpame.

7. No.

8. ¿Qué es lo que pasa?

9. No puedo hacerlo.

10. Un asunto muy fácil.

11. Lo siento muchísimo.

LA CHICA PUNK: ¿Y si le pidieras trabajo al Rafa?

EL HIJO PUNK: ¿Ves como tenía razón?

Es porque no tengo trabajo que estás así.

Si ganara plata no te quejarías.

LA CHICA PUNK: No es eso.

Se trata que este lugar se llena de goteras cuando llueve.

No tenemos agua, ni luz, ni gas-

Además el Flavio-

El Flavio amenazó con matarme si seguimos en su territorio.

EL HIJO PUNK: *Was?*¹²

Ese nazi de mierda no te va a hacer nada.

Primero lo mato yo, ¿me escuchaste?

Quédate.

LA CHICA PUNK: Tenemos que irnos de aquí.

EL HIJO PUNK: No.

Tenemos que parar de quejarnos.

¿Te vas? ¿A dónde?

LA CHICA PUNK: No sé. Cualquier lugar es mejor que éste.

¿Vienes conmigo o no?

EL HIJO PUNK: No puedo acompañarte, pero tampoco puedo dejarte ir sola.

No se puede luchar solo.

*"Ein mal ist kein mal"*¹³, ¿sabías?

Significa: "uno es ninguno".

Papá me lo decía cuando tocaba impecablemente una pieza, pero no podía repetirla, o cuando tenía una idea y quería llevarla a cabo sin ayuda de nadie.

Solo no se llega a ninguna parte, aunque seas dueño de la verdad.

*"Ein mal ist kein mal"*¹⁴, ¿sabías?

Lo siento mucho, pero ésta es mi casa y no me voy.

LA CHICA PUNK: ¿Ni siquiera por mí?

Larga pausa de tensión que termina en un sorpresivo oscuro.

CAPÍTULO SIETE:

El Valor de la Incompatibilidad

Estamos ahora en el living en un lujoso departamento donde vive la pareja.

La Conductora de Noticias está terminando de darse una ducha, mientras El Hijo Accionista prepara algo de beber en la cocina.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS (*en off*): No puede ser, ¿te lo dijo así?

Es un descarado.

¿Y qué hiciste?

EL HIJO ACCIONISTA (*en off*): Le respondí que no.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS (*en off*): Me parece bien. Pésima oferta.

EL HIJO ACCIONISTA (*en off*):

Mientras él habla, aparece LA CONDUCTORA DE NOTICIAS, envuelta en una bata.

Pero claro. Menos de tres mil es jugarse la cabeza.

Eso es lo complejo de los negocios a gran escala.

Grandes empresas.

Grandes riesgos.

Grandes ganancias.

Todo en grande, ¿no?

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Sí. Todo en grande.

¿Cómo estaba el señor Montt?

EL HIJO ACCIONISTA:

Entrando, con dos copas en la mano.

Como siempre.

Hablando mal de los sistemas norteamericanos.

Ahora que volvió de su viaje, cree que puede darnos clases de economía internacional.

Oportunista.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Que viejo más aburrido. Gente sin tema.

EL HIJO ACCIONISTA: Sí.

Largo e incómodo silencio, quizás de uno o dos minutos.

EL HIJO ACCIONISTA: ¿En qué piensas?

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: En nada.

Tengo sueño.

Fue un día asqueroso.

12.¿Qué?!

13.Uno es ninguno.

14.Uno es ninguno.

Estábamos a punto de empezar y no tenían definido el orden de las noticias.

Por poco me obligan a improvisar los primeros minutos.

Una falta de ética insoportable.

EL HIJO ACCIONISTA: Debe haber sido difícil.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Muy.

EL HIJO ACCIONISTA: ¿Y? ¿Se resolvió bien?

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Más o menos.

Mañana hay reunión de pauta para ver a quién se le corta la cabeza.

EL HIJO ACCIONISTA: Qué duro. Pero está bien.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Sí.

¿Te conté? A Víctor lo sacaron del matinal.

EL HIJO ACCIONISTA: ¿En serio?

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Llegó tarde un par de veces y como no podían mantener su sueldo, los ejecutivos aprovecharon la ocasión para sacarlo, justificándose con los atrasos.

Al menos eso me dijo él.

EL HIJO ACCIONISTA: No le creas.

Está buscando gente a su favor.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Solo sé que las cosas no van bien.

Tengo miedo de perder el central.

EL HIJO ACCIONISTA: No lo vas a perder.

La gente se acostumbró a ver tu rostro en la noche.

Te quieren.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: No me quieren a mí, sino las cosas que digo.

Podrías hacerlo tú y no les importaría.

Prácticamente podría morirme y nadie se daría cuenta.

EL HIJO ACCIONISTA: No seas extremista.

A mí me importaría.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Tú no ves noticias.

EL HIJO ACCIONISTA: Sí.

Bueno, no.

Claro.

No me refería a eso.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: No te preocupes, son estupideces.

Me prepararé para dormir.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS comienza a ejecutar una secuencia física muy extraña, mezcla de yoga, tai chi y algo más que resulta imposible identificar.

El Hijo Accionista habla mirando la televisión, desde la que distinguimos el sonido de un viejo sitcom, tipo "¿Quién manda a quién?", lleno de risas pregrabadas.

EL HIJO ACCIONISTA: Bueno, amor, mira, esas cosas pasan.

En las empresas, lo más común es que todos sean tus amigos hasta el momento en que los de arriba tengan que decidir quién sube de puesto y quién se queda donde está.

El mundo es así.

No hay mucho que podamos hacer, tampoco.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Ahá.

EL HIJO ACCIONISTA: Yo creo que debes concentrarte y ser mejor y hacer lo mejor que puedas y no preocuparte tanto y creer en que tienes la capacidad de hacer lo que quieres hacer y salir adelante porque hay que jugársela y no esperar mucho del resto porque la gente nos va a fallar en algún momento y la vida es así, nomás.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Ahá.

EL HIJO ACCIONISTA: ¿Qué estás haciendo?

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Reacondiciono la energía.

EL HIJO ACCIONISTA: ¿Perdón?

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Ordeno mi cuerpo y lo preparo para el descanso.

EL HIJO ACCIONISTA: Okey.

Mira, si necesitas algo, avísame.

Aquí estoy.

No te preocupes por nada, yo te apoyo.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Gracias.

Me voy a dormir.

EL HIJO ACCIONISTA: BesoBuenasNoches.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: BesoBuenasNoches.

El Hijo Accionista desaparece en el fondo oscuro, pero seguiremos oyendo la televisión.

La Conductora de Noticias se sienta en la cama, saca una pastilla, la toma y se acuesta.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Como siempre,

ahora quedo con los ojos abiertos y mirando hacia arriba.

Cuando era niña, me gustaba ver los dibujos que se formaban con las rayas del techo.

Algunos parecían animalitos.

Eran mis mascotas.

Había una oveja cabezona y un perrito de orejas muy largas que me encantaba.

Cuando tenía seis años nos cambiamos de casa y, por supuesto, el techo era diferente.

Nunca más pude encontrar las mismas rayitas.

Ya no estaban ni mi oveja, ni el perrito, ni-

Igual que ahora.

Intento buscarlo, pero el techo que se mueve y el dolor de cabeza no me dejan en paz.

Una aspirina y nada cambia.

Mañana será otro día, me digo.

Debe ser el stress.

Mamá diría que todo esto me pasa por guardar tanto silencio.

Por no decirle las cosas a la cara.

Por no decirle que me duele aquí cuando él se acuesta a dormir mientras yo me quedo mirando el techo en busca de mis animalitos.

"Siempre hay que decir lo que nos pasa -me decían -siempre".

Pero bueno, mañana será otro día.

Mañana dormiré.

Y seco mis lágrimas con las sábanas para conciliar el sueño.

Si guardo esperanzas, quizás se hagan realidad y me sienta afortunada.

No hay que llorar, me digo.

Todo podría mejorar súbitamente, ¿no?

Los golpes de suerte ocurren.

Podría pasarme.

Quizás al despertar, yo sea la próxima.

Veamos.

Veamos qué pasa mañana.

Mañana es otro día, ¿no?

La Conductora de Noticias sonríe amargamente con un dejo de falsa esperanza.

Dejamos el lugar.

CAPÍTULO OCHO:

Ein mal ist Kein mal

Estamos junto a El Hermano Punk, que se encuentra frente a un hombre mayor cubierto de cables, en la cama de una pieza de hospital.

(Esto se logra con una proyección de fondo y el actor hablando al frente.)

EL HIJO PUNK: *Hallo, Vater.*¹⁵

He estado ocupado, y no he venido a menudo, lo sé.

*Tut mir Leid*¹⁶.

¿Sabes? Estuve un buen rato afuera porque las enfermeras no querían dejarme pasar.

Por la ropa y todo eso.

Tuve que mostrarles mi carné de identidad para que dejaran de hacer preguntas.

¿Cómo estás? ¿Bien?

Tienes mejor color.

Ha pasado el tiempo, ¿ah?

Mírame.

Ahora soy un hombre.

Tengo casa propia... bueno, más o menos.

También tengo una pareja. Vivo con ella.

Espero puedas conocerla algún día.

Cuando despiertes.

Cuando despiertes de este largo sueño.

El mundo ha cambiado mucho, ¿sabías?

Ya no es lo que era cuando estabas entre nosotros.

Como cuando era pequeño y tú leías a Hölderlin cada domingo en la sala de estar, mientras yo tocaba el piano y Sergio hacía maravillas con el violín, ¿te acuerdas?

"Wie eng begrenzt ist uniere Tageszeit.

Du warts und sahst uns stauntest, shon Abends ists.

*Nun schlafe wo unendlich ferne
Ziehen vorüber die Völkerjahre"*¹⁷

15.Hola, papá.

16.Perdóname.

17.Cuan breve resulta ser nuestra jornada.

Naciste, abriste los ojos, te asombraste, y ya caía la tarde.

Duerme, ahora, donde infinitamente lejanas

Nunca fui tu hijo con futuro, pero me querías.
No tenía oído musical. Me costaba.
Sergio era mejor que yo para eso. Para todo.
Y me querías. Con mis fallas. Con mis torpezas.
Papá, te necesito.
Necesito escuchar que me apoyas en esto.
Que has logrado perdonar, para que yo pueda hacer lo mismo.
Dondequiera que estés, si me escuchas, haz un esfuerzo por despertar.
Por ver la luz.
Por verme una vez más con tus ojos brillantes.
Te quiero, papá.
De verdad.
Te quiero mucho.
Te amo, papito.

Entran El Hijo Accionista y La Conductora de Noticias.

*Pausa de tensión. Reconocimiento sin anagnórisis.
(Ambos personajes proyectados, al igual que el padre).*

EL HIJO ACCIONISTA: ¿Qué haces acá?

EL HIJO PUNK: ¿Qué haces tú acá?

EL HIJO ACCIONISTA: Vine a ver a mi padre.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: ¿Lo conoces?

EL HIJO PUNK: Nuestro padre.

EL HIJO ACCIONISTA: Como sea.

EL HIJO PUNK: ¿Estás bien?

EL HIJO ACCIONISTA: Sí.

EL HIJO PUNK: Te ves raro.

EL HIJO ACCIONISTA: Estoy bien.

EL HIJO PUNK: ¿Te costó entrar?

EL HIJO ACCIONISTA: ¿Cómo?

EL HIJO PUNK: ¿Te costó entrar acá?

EL HIJO ACCIONISTA: No.

EL HIJO PUNK: Lógico.

Eres tú.

Mírate.

No tienes pinta de muerto de hambre.

EL HIJO ACCIONISTA: Disculpa, pero este no es el momento para hablar de eso.

EL HIJO PUNK: ¿Y cuándo entonces?

EL HIJO ACCIONISTA: No sé. Otro día.

Transcurren las edades de los pueblos.

Cuando haya tiempo.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Tu hermano tiene una vida muy ocupada.

EL HIJO PUNK: *Sprichst du mit mir?*¹⁸

Esto no es asunto tuyo.

Y tú-

Mírate. Te vendiste.

EL HIJO ACCIONISTA: No me vengas con discursos políticos baratos.

EL HIJO PUNK: *Ja, sicher!*¹⁹

Discursos políticos baratos.

El papá en coma, la mamá destrozada y yo te doy discursos políticos baratos, *gelt?*²⁰

EL HIJO ACCIONISTA: Si quieres conversar lo haremos en otro momento.

EL HIJO PUNK: Pero por supuesto, *wann immer es dir gefällt.*²¹

¿Cuándo?

EL HIJO ACCIONISTA: No lo sé. Otro día.

No ahora.

EL HIJO PUNK: Nunca ahora.

EL HIJO ACCIONISTA: Quiero estar con el papá, ¿puede ser o no?

Toma esta tarjeta, ahí está mi dirección.

EL HIJO PUNK: Momento, ¿tú no eres la mujer de las noticias?

¿Qué haces acá? ¿Trajiste a la prensa?

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Yo-

EL HIJO ACCIONISTA: Es mi pareja

Pausa.

El Hijo Punk sonríe irónicamente.

EL HIJO PUNK: *Meinen Glückwunsch.*²²

EL HIJO ACCIONISTA: No necesito tus felicitaciones.

EL HIJO PUNK: *Nach Ja*²³, de verdad.

Felicidades por tu maravillosa familia.

Ahora te codeas con la farándula mientras tu hermano mendiga en las calles.

18. ¿Me hablas a mí?

19. ¡Sí, claro!

20. ¿Verdad?

21. Cuando desees.

22. Mis felicitaciones.

23. Oh, sí.

Una maravilla.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: ¿Podríamos hablar más calmadamente en otro momento, por favor?

EL HIJO PUNK: Me van a sacar de donde vivo.

EL HIJO ACCIONISTA: Tú decidiste *emanciparte*, ¿o no?

Si tienes tantos problemas, entonces vuelve donde la mamá.

EL HIJO PUNK: No quiero. Sabes bien por qué.

EL HIJO ACCIONISTA: Ella no tuvo la culpa, Esteban.

Papá chocó estando borracho.

EL HIJO PUNK: Sí, lo que tú digas.

EL HIJO ACCIONISTA: ¿Quieres plata?

EL HIJO PUNK: ¿Qué?

EL HIJO ACCIONISTA: Te pregunto.

Todo este escándalo es por plata, ¿verdad?

¿Cuánto quieres?

EL HIJO PUNK: No la quiero, la necesito.

Lo que quiero es a mi hermano.

EL HIJO ACCIONISTA: Crecimos, Esteban.

EL HIJO PUNK: *Nein*.²⁴

No crecimos.

Nos volvimos viejos.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Mira, si quieres podríamos juntarnos la próxima semana y arreglamos todo el asunto.

Podrías venir a nuestro departamento, pero tienes que llamar primero.

No creo que un hospital sea el lugar para-

EL HIJO PUNK: *Halt die Fresse!*²⁵

EL HIJO ACCIONISTA: ¡No tienes derecho a hacerla callar!

EL HIJO PUNK: *Ich mache was mir gefällt*.²⁶

EL HIJO ACCIONISTA: ¿Qué te pasa, estúpido?

¡Deja de gritar!

EL HIJO PUNK: ¡Puedo hacer lo que yo quiera!

Ya somos grandes, ¿no es así?

Hemos crecido. Somos personas responsables.

EL HIJO ACCIONISTA: ¡Esto es un hospital, baja la voz!

EL HIJO PUNK: ¡No me des órdenes!

EL HIJO ACCIONISTA: Suficiente.

Me voy.

EL HIJO PUNK: ¡No!

No, no, no...

Por favor, no se preocupen.

El que se va soy yo.

Entschuldigung.²⁷

Mientras El Hijo Punk sale del hospital empujando a las personas que están en los pasillos, viajamos suavemente al lugar de la próxima escena.

CAPÍTULO NUEVE:

El Valor del Fallo

En una casa descuidada, con olor a tristeza.

De pie, en el centro, está La Madre, un poco ebria como siempre.

LA MADRE: Sigo esperando que suene el teléfono.

Esta casa se ha vuelto una cárcel de habitaciones vacías y olor a recuerdos.

A pan por la mañana, rayos de sol en la tarde y sábanas húmedas de noche.

La sonrisa de mi marido.

Sonrisa que se apaga en el hospital.

Antes las cosas eran diferentes.

Tenía una vida. Un futuro.

Ahora solo me queda este baúl de decepciones que cargo sobre mi espalda.

Me veo en esta casa.

Sola.

Llorando a veces.

Y pienso que si me mato saldré en televisión.

Mostrarán mi cuerpo destrozado.

Muerto desde hace mucho.

Mezclado con los recuerdos de ese día-

Ese día de verano yo estaba manejando a la playa, con Samuel de copiloto, buscando alguna estación de radio interesante.

Como estábamos discutiendo demasiado decidimos salvar el matrimonio yéndonos en una segunda luna de miel, para matar un poco la rutina.

Bebimos en un restaurante de la carretera.

¿Una copa? ¿Dos copas?

²⁷.Disculpen.

²⁴.No.

²⁵.¡Cállate, por la mierda!

²⁶.Yo hago lo que quiero.

¿Una botella? ¿Dos?

No sé.

Esa noche debíamos celebrar.

Reímos como nunca en años.

Durante el viaje, cantamos canciones de Los Beatles, recordando viejos tiempos.

Lucy in the sky with diamonds, ¿no?

Fue un viaje hermoso.

Yo manejaba viendo dos carreteras.

O tres.

Luego una chica haciendo dedo.

Samuel me pidió que la lleváramos, que parecía tan sola.

Y bueno, la subimos.

Estábamos tan borrachos.

En una curva antes de llegar a la playa, bajando unos cerros, intenté adelantar un auto rojo y pequeño que estaba delante de nosotros.

Entre las risas, una luz me cegó al hacerlo.

Luego la bocina y el choque a toda velocidad.

Intenté doblar, pero nos caímos por un barranco.

Samuel gritaba.

Y yo, con solo oír que seguía vivo, aunque fuese gritando, estaba conforme.

El auto daba vueltas y yo gritaba también, para que lo supiera.

¿Y la mujer? ¿Estaba viva?

No la oí.

Él y yo, gritando juntos, como un himno a la vida.

No recuerdo mucho más.

Luego una sala de hospital.

Mis hijos, llorando junto a la cama.

Después las peleas.

Las explicaciones.

La culpa.

Los Beatles en mi cabeza y la risa de Samuel, como un recuerdo manchado de rojo.

Rojo de auto, sangre y rabia.

Finalmente, soledad.

Desesperanza.

Frío.

Desprecio.

Silencio extraño y fundido suave.

CAPÍTULO DIEZ:

Corregir Fortuna

Llueve torrencialmente.

El Hijo Punk corre por las calles y se interna en una caseta telefónica.

Inserta una moneda. Cada dígito a marcar significa un esfuerzo sobrehumano.

Se oyen los beep del teléfono.

Luego de unos segundos, contestan.

EL HIJO PUNK: *Hallo? Mutter?*²⁸

VOZ FEMENINA: *¿Quién habla?*

EL HIJO PUNK: *Soy yo, mamá.*

VOZ FEMENINA: *Pero-*

EL HIJO PUNK: *No, no digas nada.*

Tengo mucho que contarte.

Perdona por no llamar en tanto tiempo, pero te juro que-

VOZ FEMENINA: *Disculpe, joven, pero esta es una carnicería.*

Marcó número equivocado.

EL HIJO PUNK: *Pero, ¿éste no es el-*

Cortan del otro lado de la línea.

El Hijo Punk se queda con el auricular en la mano un par de segundos.

Sale de la cabina para reanudar su marcha, perdiéndose en lo oscuro y la lluvia.

CAPÍTULO ONCE:

El Arte de las Almas Feas

Vemos ahora a La Chica Punk en casa. Todo está húmedo. Caen goteras ocasionales.

Entra El Hijo Punk.

LA CHICA PUNK: *¡Estás empapado!*

Toma esto, toma.

Sécate bien.

¿Cómo te fue?

EL HIJO PUNK: *Mal.*

LA CHICA PUNK: *Lo siento.*

¿Estaba mal tu papá?

28 ¿Aló? ¿Mamá?

EL HIJO PUNK: *Nein.*²⁹

Me encontré con mi hermano.

LA CHICA PUNK: ¿Qué te dijo?

EL HIJO PUNK: *Nichts.*³⁰

Nada interesante.

LA CHICA PUNK: ¿Nos va a ayudar?

EL HIJO PUNK: No.

LA CHICA PUNK: ¿Cómo?

EL HIJO PUNK: No tiene tiempo, no sé.

LA CHICA PUNK: Pero es tu hermano.

EL HIJO PUNK: Sí.

LA CHICA PUNK: No puede hacerte eso.

EL HIJO PUNK: Sí, sí puede.

No quiero seguir con el tema.

LA CHICA PUNK: ¿Y qué vamos a hacer?

EL HIJO PUNK: Nos quedaremos aquí hasta que encontremos algo.

LA CHICA PUNK: ¿Qué estás diciendo?

No, eso no.

Yo no voy a seguir en esta casa.

EL HIJO PUNK: ¿Te vas?

LA CHICA PUNK: No lo sé.

Esta historia se ha estado repitiendo desde hace demasiado tiempo.

Vuelve a casa malhumorado y me pregunta qué me pasa.

"¡Pasa que las miserias son diferentes para cada uno!

¡Intentar regalar tus dolores o hacer que los demás los compartan es un acto de egoísmo!

No comparto tus dolores.

Lo siento, pero no son míos.

Eres un egoísta, ¿me escuchaste?

¡Un maldito egoísta de mierda!"

Eso me gustaría gritarle a la cara.

Pero no.

Por algún extraño motivo, no puedo dejarlo.

Creo que lo amo.

Solo sé que no quiero seguir pasando frío y hambre.

Yo-

Yo también tengo una familia.

Tengo un padre ausente y una hermana que no

me quiere.

No es una gran familia, lo admito, pero, ¿quién tiene una gran familia?

Y, sí: mi padre y mi hermana no son lo mejor del mundo.

No son tiernos.

No me escuchan.

Por Dios, ni siquiera se escuchan entre ellos.

Sin embargo es mejor que esto.

Cualquier cosa es mejor que vivir así.

EL HIJO PUNK: Pensé que creías en mí.

LA CHICA PUNK: *Creía* en ti.

EL HIJO PUNK: Pensé que confiabas en mí.

LA CHICA PUNK: *Confiaba* en ti.

Pero ahora tengo demasiado frío y el hambre no me deja pensar.

Esperaba que en algún momento solucionarás las cosas-

EL HIJO PUNK: Lo intento, pero-

LA CHICA PUNK: Intentar no es suficiente, Esteban. Intentar nunca es suficiente.

EL HIJO PUNK: Lo dices porque no ves más salidas.

LA CHICA PUNK: No.

A decir verdad no las veo.

EL HIJO PUNK: Porque no tienes visión de lo que podemos hacer.

No tienes la capacidad de ver *más allá*.

Esta es una pocilga, sí.

Una casa abandonada que huele a mierda por las noches.

Un lugar donde los borrachos mean la entrada porque todos saben que la van a demoler.

Pero es *nuestro* lugar.

Esta basura, Cristina, esta basura nos *pertenece*.

LA CHICA PUNK: No quiero ser parte de tu sueño, entonces.

EL HIJO PUNK: No entiendes.

LA CHICA PUNK: Claro que entiendo.

Pero hay otras formas de-

EL HIJO PUNK: ¿Cómo sabes si un día amanecemos y en la mañana siguiente todo se solucionó?

Sé que parece ridículo, pero la vida da esos golpes de suerte a veces.

Puede pasar, ¿por qué no?

29 No.

30 Nada.

Solo tenemos que esperar y hacer de este sitio un lugar hermoso.

LA CHICA PUNK: Eres tan bueno hablando. Es lo único que haces bien.

Llevamos meses acá y no hemos limpiado. No hemos arreglado nada.

No podemos siquiera comprar un mísero tarro de pintura.

¿Y tú quieres transformar esto?

¿Transformarlo en qué?

¿En tu pequeño paraíso?

¡No me vengas con esos cuentos!

LA VOZ DE UN OBRERO: Señores, salgan ahora.

LA CHICA PUNK: Ya llegaron, ¿qué vas a hacer?

LA VOZ DE UN OBRERO: Señores, salgan. Las máquinas están aquí.

EL HIJO PUNK: *Das ist mir scheißegal!*³¹
*Verpiss dich!*³²

LA CHICA PUNK: ¡No grites más!

La Chica Punk se oculta bajo unas mantas viejas, porque han comenzado a sonar las primeras máquinas afuera.

EL HIJO PUNK: No me voy de mi casa, ¿entienden?

¡No me moveré de lo que he logrado!

LA CHICA PUNK: No hemos logrado nada, Esteban, esta casa la robamos.

EL HIJO PUNK: ¡No me moveré!

¿Me escucharon?

¡Que entren con máquinas a sacarme de aquí!

¡Que vengan todos!

¡Traigan lo que quieran!

¡No voy a dejar lo único que he conseguido en mi vida!

¡No voy a moverme de aquí!

¿Me escuchan?

¡No voy a—

Los gritos se mezclan con fuertes golpes en la puerta y el ruido de las máquinas, como un gran coro que aumenta mientras la luz disminuye.

Estando todo en oscuro, y con el ruido al máximo, todo se queda en silencio de golpe.

Dejamos la escena antes de saber si han, efectivamente, logrado entrar a la casa o no.

CAPÍTULO DOCE:

Último Mensaje

Oscuridad total.

Se oye el clásico: "En estos momentos no estoy. Deja tu mensaje después de la señal."

BEEP.

LA MADRE: ¿Aló, hijo?

Los de la compañía van a cortarme el teléfono.

Ya no podré llamarte.

Ya no podrás llamarme.

Aún recuerdas dónde vivo, ¿cierto?

Si no quieres verme, al menos toca el timbre.

No.

El timbre ya no funciona.

Pero puedes golpear la puerta.

Fuerte.

Golpea fuerte, porque me estoy quedando sorda.

Si quieres verme, golpea la puerta para que corra a tus brazos.

O intente correr, por lo menos.

Esta vez sí llegaré a tiempo.

En serio.

Esta vez lo voy a hacer.

Hoy por la mañana comenzó a llover y me acordé tanto de ti.

De la pena que te da la lluvia.

¿Cómo va todo?

No tengo mucho que contarte.

Si quieres verme, golpea la puerta.

Verás que todo esto fue un mal sueño.

Que volveremos a ser lo que fuimos.

Porque fuimos algo.

Nosotros fuimos algo, ¿verdad?

Sonidos de mensaje recibido.

Se encienden las luces, dando paso a la siguiente escena.

31 ¡Me importa una mierda!

32 ¡Jódanse!

CAPÍTULO TRECE:
En las Fronteras de la Locura

La Conductora de Noticias está sola en el living, se acerca a la contestadora automática y revisa los mensajes. Mientras esto ocurre, El Hijo Accionista se está sacando un elegante traje. Acaban de llegar de una cena muy importante.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Tu madre volvió a dejar un mensaje en la contestadora.

EL HIJO ACCIONISTA (*en off*): ¿Lo escuchaste?

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: No.

EL HIJO ACCIONISTA (*en off*): Que bueno. Bórralo.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Sergio, tu madre está mal.

EL HIJO ACCIONISTA (*Entrando*): No sigas con lo mismo.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Creo que deberías replantear tu—

EL HIJO ACCIONISTA: Yo sé tratar a mi familia.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Pero me parece que está—

EL HIJO ACCIONISTA: No toquemos el tema, por favor. No ahora.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: ¿Y cuándo, entonces?

EL HIJO ACCIONISTA: No sé. Ahora no.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: ¿Por qué te comportas así?

EL HIJO ACCIONISTA: ¿Así cómo?

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Así, de esa manera.

Con ella.

Conmigo.

Ignoras a tu madre.

Y últimamente me ignoras a mí también.

EL HIJO ACCIONISTA: No hagas de esto un melodrama, por favor.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: No es un melodrama, pero me gustaría—

EL HIJO ACCIONISTA: Lo siento, estoy cansado.

Paso todo el día viendo números, sacando estadísticas, vistiéndome de CorbataChaqueta y haciendo interminables CompraVende por celular.

Si un negocio falla, la compañía se va a pique y yo con ella.

¿Entiendes eso?

Lo único que pido es un momento de tranquilidad en la noche.

Algo que justifique mi trabajo.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Mi vida también es dura.

EL HIJO ACCIONISTA: Pero claro: trabajas dos horas en la tarde. Qué stress, Dios mío.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Perdón.

Al parecer tengo frente a mí a un ejemplo del sacrificio humano.

EL HIJO ACCIONISTA: ¿Me estás ironizando?

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: ¿Qué crees tú?

EL HIJO ACCIONISTA: Ten cuidado.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: ¿Cuidado de qué? ¿Me estás amenazando?

EL HIJO ACCIONISTA: ¿Qué crees tú?

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: ¿Cómo es posible que me estés amenazando?

¡Tú empezaste esta pelea!

EL HIJO ACCIONISTA: ¡Yo no empecé nada!

Llegué a casa con ganas de comer tranquilo y no pensar mucho.

Nada más.

Absolutamente nada más.

Pero claro, llegas tú y sacas a mi madre a flote.

¿Qué quieres, llenarme de culpa?

¿Eso buscas ahora?

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: No te reconozco.

EL HIJO ACCIONISTA: Yo tampoco a nosotros.

Ni a ti ni a mí.

Debo haber perdido mi felicidad en algún hotel, ¿no crees?

O tal vez está en la interestatal, donde chocaron mis padres.

Quizás nunca la he tenido.

Yo—

Yo era la esperanza familiar, ¿sabías eso?

Gracias a mí todos podrían vivir tranquilos.

No estudié violín porque alguien debía traer dinero a casa cuando papá no pudiera.

¿Y qué me queda de eso, de la familia que debía

mantener?

Nada.

Cero.

Tengo un hermano muerto de hambre, una madre loca y un padre en coma.

Esa es mi familia. Mi gran familia. Te la presento.

Qué hermosa, ¿no?

Podría sacarles una foto, enmarcarla y después colgármela al cuello para llevarla como la cruz que son.

Me están chupando la sangre.

Todo el mundo me está chupando la sangre.

¿Y me ves triste? ¿Me ves llorando?

¡No, porque sigo adelante!

Si me empujan no me voy a caer.

Me programaron para soportar.

Soportar todo.

Incluso el dolor de perderlos.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: ¿Y de perderme?

EL HIJO ACCIONISTA: Puedo soportarlo.

Pero eso—

Eso no significa que no me duela.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: No hemos estado juntos.

EL HIJO ACCIONISTA: No, no lo hemos estado.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: ¿Qué pasa?

EL HIJO ACCIONISTA: No tengo idea.

Mi hermano siempre sabía lo que me pasaba. Le bastaba mirarme.

Siento algo aquí, en el pecho.

Algo que aprieta.

Duele.

Y duele mucho porque siento que he perdido todo lo que algún día fue mi justificación en esta vida.

Mi familia.

¿Cómo le llaman a esto?

¿Pena?

¿Por qué no me reacondicionas esta energía, mejor?

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: No seas así. Ven.

EL HIJO ACCIONISTA: No, gracias.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: ¿Qué pasa?

EL HIJO ACCIONISTA: No me siento bien.

Yo—

No sé qué hacer en estos casos, pero—

No puedo mirarte a la cara después de gritarte así.

Me recuerda algo.

Papá siempre me hacía sonreír después de—

No sé.

Olvidalo.

No tengo idea lo que estoy diciendo.

Permiso.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Espera.

EL HIJO ACCIONISTA: Sal, por favor.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Amor, mira.

Mírame.

Tócame.

Por favor.

EL HIJO ACCIONISTA: Sal de la puerta.

Te lo ruego, si algo de amor te queda, déjame salir.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: No puedes tratarme así.

No puedes hacerme esto.

Afuera hay miles de hombres que se morirían por—

EL HIJO ACCIONISTA: ¡Si tanto te importa, sal a la calle y encuentra a esos miles de hombres!

Yo no puedo seguir así.

Yo no—

A mí—

Permiso.

Y vistete, por favor.

El Hijo Accionista se retira del departamento, mientras La Conductora de Noticias se viste lentamente y comienza a llorar, primero quedamente y luego a mares. En medio de su catarsis, comienza a realizar nuevamente la extrañísima secuencia física, mezcla de tai chi con yoga y otra disciplina que aún no logramos distinguir. Se ahoga con el llanto, pero continúa.

De pronto, suena el timbre, es El Hijo Punk, empapado por la lluvia.

EL HIJO PUNK: Hola.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Ah, hola.

EL HIJO PUNK: Mi hermano, ¿está?

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Bajó las escaleras.

¿No lo viste?

EL HIJO PUNK: No.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: ¿Qué quieres?

EL HIJO PUNK: ¿Estás bien? ¿Puedo pasar?

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Sí.

Sí, claro.

Adelante.

EL HIJO PUNK: *Danke*.³³

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: ¿Qué?

EL HIJO PUNK: Ehh... "gracias".

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Sí, claro.

De nada.

¿Quieres una toalla?

EL HIJO PUNK: Bueno, gracias.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Mira, si quieres esperar a tu hermano—

EL HIJO PUNK: No, no.

Da igual.

Quizás, incluso, es mejor así.

Necesito ayuda.

No tengo casa, me sacaron de donde vivía.

No tengo dónde ir.

Las cosas están difíciles ahí afuera y—
Ich muß Rauche.³⁴

¿Tienes un cigarro?

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Toma.

¿No has pensado volver a tu casa?

EL HIJO PUNK: No puedo.

Mira, necesito ayuda.

¿Podría quedarme aquí con mi novia por unos días?

Dos o tres, solamente.

Hasta que encontremos dónde vivir.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Lo siento, yo—

EL HIJO PUNK: Por favor, ayúdame.

No puedo seguir así.

Las cosas se están complicando allá afuera.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: ¿Y por qué me lo dices a mí?

EL HIJO PUNK: Porque mi hermano no lo entendería.

Él no entiende estas cosas.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: No, no las entiendo.

EL HIJO PUNK: No es difícil. Solo un poco de ayuda.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: ¿Y por qué?

Pensé que estabas acostumbrado a vivir afuera, a tener amigos en las calles.

Contactos, qué sé yo.

EL HIJO PUNK: Bueno, pero no es así.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: ¿Ah, no?

EL HIJO PUNK: No. De verdad.

Odio las calles.

No puedo seguir comiendo de la basura, yo no soy así.

Mírame.

Yo era un niño educado, alegre, limpio.

Nunca fui brillante, pero tenía una chispa de algo.

Algo que hoy no tengo.

Una chispa de alegría, ¿entiendes lo que digo?

Lo perdí todo.

Mis últimas esperanzas se destruyeron con esa casa.

Será poco tiempo.

Dos o tres días.

Nada más.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: No puedo.

EL HIJO PUNK: ¿Mi hermano te lo prohibió?

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: No.

EL HIJO PUNK: ¿Entonces?

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: No quiero mezclarme en cosas que no me corresponden.

Tampoco—

Tampoco quiero seguir conversando.

EL HIJO PUNK: Estamos amenazados.

Los nazis nos van a matar si seguimos en su barrio.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: ¿Y qué quieres que haga?

EL HIJO PUNK: Escóndenlos aquí.

Unos instantes.

Nada más.

El tiempo suficiente para... pensar.

33.Gracias.

34.Necesito fumar.

Lamer las heridas.

Encontrar dónde marcharnos.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Lo siento, no puedo.

Yo no-

No quiero jugar a ser la heroína.

No soy fuerte.

EL HIJO PUNK: Vi a mi hermano salir de este edificio.

Estaba llorando.

Yo también lloré esta mañana, ¿sabías eso?

Lloré de impotencia.

Lloré porque destrozaron mi casa y nos arrojaron a la calle.

Botaron las ropas con que dormíamos, el viejo equipo de música.

Todas nuestras cosas tiradas en la acera.

No es fácil ver eso.

Darte cuenta, de golpe, que no tienes nada.

Nada excepto un hermano con hogar.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Tienes a tu madre.

EL HIJO PUNK: *Nein.*³⁵

Tú no conoces a mi madre.

No sabes lo que le hizo a mi papá.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: ¡No fue a propósito!

EL HIJO PUNK: ¿Qué sabes tú, ah?

¿Qué mierda sabes tú de mi familia?

Te han contado las cosas, pero no estabas.

Te llenas la boca de hechos que no ves.

¿Has estado frente a mi madre? ¿La has sentido?

Eres de esos que opinan sin salir de sus casas.

Yo he estado afuera y te digo: las cosas no son como crees.

Yo he dormido en la calle, he llorado de hambre, he rezado para no amanecer muerto.

Las cosas lo cambian a uno ahí afuera.

La calle te transforma en animal.

La gente pasando a tu lado, haciéndote el quite.

Fingiendo que no estás.

¿Y qué haces tú mientras tanto?

¿Qué hace la señorita mientras yo me lo paso

muerto de hambre?

Habla de noticias. De accidentes. De muertes. De mi propia familia.

¿Sabes el dolor que sufren todas esas personas que no ves?

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: No puedes culparme de eso.

EL HIJO PUNK: ¡Ese es el problema!

¡No puedo culpar a nadie de nada!

Todo el mundo se lava las manos.

Tú dices que hay tres, cuatro, diez muertos y la gente en sus casas piensa "oh, que terrible", pero luego quieren ver los resultados del fútbol.

Y eso les das.

Placebos.

Dos goles contra uno y todos olvidan que hay familias destruidas.

Madres que lloran.

Niños huérfanos.

Tú estás ayudando a olvidar los muertos.

A olvidar los problemas.

Nadie recuerda a nadie.

A nadie le importa.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Mira, si quieres hablar de-

EL HIJO PUNK: No me interesa hablar de nada.

Solo venía a preguntarte si me puedo quedar aquí o no.

Silencio.

En un arrebato, La Conductora de Noticias besa apasionadamente a El Hijo Punk, quien, sorprendido, no sabe cómo reaccionar.

Es un beso largo en que El Hijo Punk no se mueve ni hace gesto alguno, y La Conductora de Noticias sigue intentando con desesperación.

Finalmente, se da cuenta que él no ha reaccionado en lo más mínimo y se aleja, muy avergonzada.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Lo siento.

EL HIJO PUNK: Está bien.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: No debería-

EL HIJO PUNK: No te preocupes.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Lo siento. Qué vergüenza.

Silencio largo.

35.No.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: ¿Y ahora?

EL HIJO PUNK: Yo solo venía por una cosa—

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: ¿Lo de quedarse aquí?

EL HIJO PUNK: Sí.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Lo siento.

EL HIJO PUNK: Lógico.

No sé en qué estaba pensando cuando vine a pedirte ayuda.

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Muchas gracias, pero no necesito juegos de psicología inversa.

EL HIJO PUNK: ¿Psicología inversa?

¡Juegos de psicología y una mierda!

*Blaß mir eine!*³⁶

Si algo nos pasa a mi novia o a mí, este instante te va a perseguir para siempre.

¿Me escuchaste?

¡Nunca olvidarás que pudiste habernos ayudado y te negaste a darnos la mano!

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: ¿Es eso una amenaza?

Porque, misteriosamente, hoy día a todo el mundo le dio por amenazarme.

El Hijo Punk se va dando un portazo, y nosotros lo seguimos mientras desciende por las escaleras. Baja los peldaños maldiciendo entre dientes, cuando llega a la salida del edificio, vemos que su rostro se descompone en una mueca de horror.

Fundido.

CAPÍTULO CATORCE:

Moralidad Lacrmosa

Vemos a La Conductora de Noticias, en la televisión.

(Esta secuencia será proyectada al fondo).

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Violencia en la zona centro de la ciudad.

Testigos dicen que estas peleas entre pandillas son comunes en la zona.

Según los últimos reportes de Paz Ciudadana, los actos delictivos se están volviendo cada vez más extremos.

Aproximadamente a las 13:45 del día de hoy, en la esquina de Saltos Villalobos con Juan Bautista, una joven fue apuñalada a la vista de todos los peato—

La víctima, identificada como—

La gente que—

Testigos—

Sale rápidamente del set televisivo y camina por las calles con la mirada perdida.

(Justo cuando la actriz desaparece de la proyección, aparece en el espacio escénico).

LA CONDUCTORA DE NOTICIAS: Un taxi me lleva hasta mi hogar.

Veo en la esquina un manchón de sangre en el piso.

Pregunto en el kiosco qué pasó y el señor me dice que acuchillaron a una jovencita punk a plena luz del día.

La pintura negra del maquillaje empieza a correrse y dejar surcos en mi rostro, mientras camino sin rumbo fijo.

Siento un enorme peso en mi espalda, en el estómago.

Recorro las calles, perdida.

Llego a un bar de mala muerte. Mala suerte. Mal oliente.

Yo solo quiero—

Quiero olvidarme de—

Entro y veo un tipo sentado en la barra.

Me seco los ojos, para aparentar que no todo está mal.

Quiero ser atractiva.

Conversamos unos instantes sobre cualquier cosa.

No me interesa lo que tiene que decirme.

Él invita, así que pido un trago para amenizar.

Otro.

Otro, por favor.

Gracias.

Nos reímos.

Me aburro, pero nos reímos.

Intento simular que todo es divertido.

Parece que me identificó.

Le cuento sobre el noticiero, sobre las cámaras, el

36.¡Chúpame un testículo!

maquillaje, que el set no es tan grande como se ve en la tele y que, efectivamente, soy más delgada de lo que parezco en la pantalla.

Se ríe.

Me río.

Me aburro, pero me río.

Bebo otra copa y me cae mal.

Lo dejo hablando solo y me voy al baño.

Vomito en el primer inodoro que encuentro.

Una mujer a mi lado se está lavando las manos.

Parece una puta.

Creo.

Le sonrío. Me sonrío.

Le tomo la mano y salgo del baño junto a ella.

Al pasar frente al tipo con que estaba conversando, la beso apasionadamente.

El sujeto queda con la boca abierta y la joven no sabe qué hacer.

Me voy.

La dejo sola.

Lo dejo solo.

Corro calle abajo, hacia la plaza.

Rompo un taco.

Me saco la cresta.

Lentamente, me aferro al primer poste que veo.

Vomito ruidosamente y me río entre arcadas.

Río con escándalo y las personas me miran como si fuese una loca.

Estoy loca.

Loca de rabia.

De asco.

Mírenme.

Esta soy yo.

¡Mírenme!

No olviden este momento.

No me olviden.

No me olviden ahora.

La Conductora de Noticias permanece aferrada al poste, bajo la lluvia, mientras damos paso a la próxima escena.

CAPÍTULO QUINCE:

Malos Hábitos de Razonamiento

La lluvia continúa.

El Hijo Accionista sale de un bar de mala muerte y comienza a vagar por las calles.

En el camino se encuentra con La Conductora de Noticias, aferrada a un poste.

Se miran un segundo.

Un segundo que parece una eternidad.

A ella, la lluvia y sus lágrimas le han corrido el maquillaje.

A él, la lluvia y sus lágrimas le han dejado los ojos como cuencas vacías.

Se miran durante unos segundos y ambos ya saben qué pasó. Qué se ha quebrado. No hace falta palabra alguna.

El silencio los acompaña mientras siguen sus caminos como perfectos extraños.

Él comienza a llorar, pero lo oculta secándose con la manga de la chaqueta.

EL HIJO ACCIONISTA: No me miren así.

Es solo que durante los días de lluvia es muy fácil ponerse a llorar.

Debe ser ese ambiente como de película europea, ¿no creen?

Hace días que escucho un piano en mi cabeza.

Unos acordes.

Debe ser Esteban.

El piano de la casa.

Yo desde siempre—

Yo creía que las cosas se lograban porque uno lo deseaba intensamente.

Que mis logros eran producto de mi esfuerzo.

Pero no es así.

Todo es cuestión de suerte.

Cosa de estar en el lugar correcto en el momento indicado para que la rueda de casualidades caiga a tu favor.

El resto son palabras.

No importa cuánto luche, algunas cosas, simplemente, nunca van a ocurrir.

Toda esta batalla es de mentira.

No soy real.

Mírenme.
"CorbataChaqueta".
"CompraVende".
Todo este yo es una gran farsa.
Falso hasta los huesos.
Una gran mentira mezclada con este sonido.
Estos... golpeteos en la cabeza.
Este... piano.
Primeramente pensé que era pena, la sensación de sentirme inútil.
Pero la pena no hace ruido, sino que te perfora el corazón.
Papá decía que él nunca tenía pena porque deseaba cuidar su corazón.
Ahora lo entiendo.
Cuando las cosas no tienen vuelta atrás uno empieza a comprenderlas.
Pensé que este ruidito era la pena.
Hoy me doy cuenta que es el sonido del fracaso.
El fracaso como amante, hijo, hermano, músico...
El fracaso.
Este piano me recuerda el fracaso que es mi vida.
¡Mamá!
Mamá, ¿dónde está el paraíso que nos prometieron al nacer?
Lluvia.
Lluvia.
Limpia mis heridas.
Limpia mi sangre, que ya no puedo caminar.
Limpia este sonido en mi cabeza.
Dile que pare, lluvia.
Por favor.
Dile que lo siento.
Esteban.
Esteban, por favor.
Lo siento.
Lo siento mucho, hermano.
Perdóname.

El Hijo Accionista, ahogado por sus incesantes lágrimas y acurrucado en el suelo, se desvanece lentamente.

CAPÍTULO DIECISÉIS: Fantasmas de Parafina

Vuelve la luz, como cuando se abren los ojos, situándonos donde La Madre.

La casa está absolutamente derruida y todo posible adorno está en el piso.

LA MADRE: Esta casa es un cúmulo de recuerdos.

Un vino otrora delicioso, hoy vinagre.
Bendición disfrazada.
Soy una fruta marchita por el tiempo.
Me estoy secando. Pudriendo.
Una vida en sepia.
El teléfono no funciona.
No puedo llamar, pero aún tengo la voz.
Tengo mi cuerpo.
Puedo gritar fuerte.
Gritar hasta partirme la garganta.
¡Sergio!
¡Sergio!
¿De qué estaba hablando?
Los pies... se me están quedando pegados al suelo.
Cuesta caminar.
Preparar algo.
Hacer algo.
Algo diferente.
¿Podrán oírme si grito? ¿Si me rompo la garganta?
¿Vendrían en mi ayuda mis hijos?
¿Mi marido?
¡Samuel!
¡Samuel!
Ya no hay música en la casa.
Antes, cada domingo, todo esto flotaba en melodías.
Piano, violín y versos.
Fuimos una familia.
¿Qué estaba diciendo—
La... familia.
Los cuatro fuimos familia.
Al menos durante un tiempo.
Ahora estoy vieja.
Mi cuerpo se transforma lentamente en un mon-

tón de ramas secas.
El teléfono no funciona, pero puedo gritar.
Me quedan dientes, me queda lengua.
Toda lengua. Toda saliva. Toda garganta dispuesta a gastarse. A golpearse.
La vecina viene a veces a golpear la puerta porque quiere saber qué pasa.
Las primeras veces llegaba con la policía.
Ahora se acostumbraron.
Se acostumbraron a mis llantos por la noche.
A mis gritos.
La gente se acostumbra a todo.
Una locura, ¿no?
¡Samuel!
¡Samuel!
Quiero ver cómo cae el agua, Samuel.
Quiero escuchar las gotas golpeando mi ventana.
Quiero ver empañarse el vidrio cuando respiro en mi reflejo.
Quiero—
Completar las ausencias que me están dejando surcos en los ojos.
En el alma.
Tengo el alma llena de cicatrices.
Me acompaña el silencio que rebota en las paredes.
El eco.
La oscuridad que—
Que—

Entra El Hijo Punk, con sus ropas manchadas de sangre.

EL HIJO PUNK: *Hallo, Mütter.*³⁷

LA MADRE: Esteban.

EL HIJO PUNK: *Ja*³⁸, Esteban, mamá.

LA MADRE: ¿Qué haces—

EL HIJO PUNK: Te llamé pero no funcionaba, así que decidí venir.

He estado dando vueltas alrededor de la casa.

Te escuché gritar y me preocupé.

La vecina dice que siempre haces lo mismo.

Ya se acostumbraron.

LA MADRE: ¿Y tu hermano?

¿Dónde está tu hermano?

EL HIJO PUNK: *Ich weiß es nicht.*³⁹

En la bolsa, supongo.

O acompañando a su flamante novia.

LA MADRE: ¿Tienes hambre?

Preparé un—

EL HIJO PUNK: Mamá, cuidado.

No puedes moverte así.

Ven, vuelve a la cama.

LA MADRE: No.

No.

Preparé la cena.

EL HIJO PUNK: Mamá, la cocina no funciona.

LA MADRE: De verdad, te preparé algo.

EL HIJO PUNK: Mamá, vuelve a tu cama.

*Bitte.*⁴⁰

LA MADRE: No me hables en alemán.

Me recuerda a tu padre y yo—

No quiero llorar más.

EL HIJO PUNK: Fue tu culpa, mamá.

Estabas ebria.

Sigues ebria.

LA MADRE: No.

No es cierto.

Mírame.

Estoy bien.

EL HIJO PUNK: Me das pena, mamá.

LA MADRE: ¡Más pena me das tú, vago de mierda!

EL HIJO PUNK: ¡Cállate!

LA MADRE: ¿Cómo es eso?

¡Estamos celebrando el reencuentro!

Es una noche especial.

EL HIJO PUNK: Destruiste la familia.

LA MADRE: Exageras.

EL HIJO PUNK: Estoy hablando en serio.

LA MADRE: Yo también.

EL HIJO PUNK: Eres la misma alcohólica de siempre.

LA MADRE: Y tú el mismo quejón de siempre.

EL HIJO PUNK: Al menos tengo dignidad, mamá

37. Hola, mamá.

38. Sí.

39. No lo sé.

40. Por favor.

LA MADRE: ¿Dignidad?

¿Dignidad?!

¿Vuelves a casa con el rabo entre las piernas, para hablarme a mí de dignidad?

Dime, hijo, ¿qué cosa digna has hecho en tu vida?

¿Tienes trabajo?

EL HIJO PUNK: No.

LA MADRE: ¿Tienes un hogar?

EL HIJO PUNK: No.

LA MADRE: ¿Tienes algo con qué mantenerte?

EL HIJO PUNK: No.

LA MADRE: ¿Entonces de qué dignidad me estás hablando?

EL HIJO PUNK: Tuve una casa.

Tuve una novia.

Tuve un futuro hermoso.

LA MADRE: ¿Y qué?

Todos tuvimos eso alguna vez.

*Ein mal ist kein mal*⁴¹, ¿o ya lo olvidaste?

Rozar la felicidad una vez en tu vida no es la gran cosa.

Pasa siempre.

Mírame.

Yo lo hice, ¿y cómo estoy ahora?

Vieja.

Sucia.

Borracha.

Levanta la cabeza.

¡Mírame, te digo!

Mi futuro, para que sepas, mi futuro era increíble.

Tenia familia, hijos, una casa, una vida sin problemas.

Solo felicidad junto a la persona que amaba.

Mi futuro era el mejor futuro que alguien podría imaginar.

Mi futuro, Esteban, era mejor de lo que jamás vas a tener en tu miserable vida.

EL HIJO PUNK: ¿Y ahora, mamá?

¿Qué hago ahora?

Lo perdí todo.

Ayer dejé sola a mi novia por cinco minutos, mientras subía a buscar ayuda donde mi hermano, pero el Flavio le enterró un cuchillo en el estómago a la Cristina.

La apuñaló en la calle, a la vista de todos, a plena luz del día.

Nadie la ayudó. Nadie hizo nada.

Él la había amenazado hace tiempo, pero no le di importancia.

No le creí, mamá.

Cuando llegué estaba tirada en la esquina, sangrando.

Tuve que correr al hospital, llevándola en mis brazos.

Correr aunque mis piernas no dieran más.

Ahora mis ropas están manchadas con sangre.

Con su sangre.

Murió porque no alcanzaron a atenderla.

Porque llegué tarde.

Se desangró delante de mí.

Sus ojos claros se apagaron frente a los míos.

Su boca quería decir algo.

Estoy seguro que quería decirme algo, mamá.

Y no puedo dejar de pensar que—

Quiero decir—

Quizás quería decirme que nunca estuvo realmente orgullosa de mí.

No es como en las películas.

No me miraba diciendo *te amo*.

Me miraba diciendo algo más, pero no logró pronunciarlo.

Solo me miró por última vez con esa expresión.

Ahora soy yo quien te miro a los ojos y pregunto: ¿Cómo puedo yo, ahora, tener fuerzas para seguir de pie?

¿Cómo puedo yo, ahora, olvidar que cargo con la muerte de la persona que amaba?

Deberías saberlo, mamá.

Por eso he regresado, para pedirte un consejo.

Quizás el último.

Esperaba que pudieras ayudarme.

LA MADRE: Lo lamento.

EL HIJO PUNK: ¿Qué se siente?

LA MADRE: ¿Qué se siente qué?

41. Uno es ninguno.

EL HIJO PUNK: ¿Qué se siente cargar con la muerte de la persona que amas?

LA MADRE: No entiendo.

EL HIJO PUNK: Estoy hablando de papá.

LA MADRE: Fue un accidente.

EL HIJO PUNK: No me vengas con eso.

Te vi, mamá.

Te vi porque me escapé del colegio ese día.

Te vi porque yo, el mocoso cobarde de la familia, estaba escondido en el ropero, muerto de miedo, porque estaba solo en la casa.

Papá llegó, y lo vi con otra mujer.

Escuché sus quejidos.

Su orgasmo culpable.

Lloré en silencio.

Por ti.

Por nosotros.

Porque papá estaba rompiendo la familia.

Eras la víctima.

Lo eras, hasta que entraste en la habitación y comenzaste a gritar.

Entonces, te vi a ti, mamá.

Vi cómo mataste a esa mujer a golpes.

Y vi también cómo le destrozaste la cabeza a papá hasta dejarlo en coma.

Y fui testigo de cuando te los llevaste en auto.

LA MADRE: Es decir que—

EL HIJO PUNK: Sergio no lo sabe, mamá.

Nadie lo sabe.

LA MADRE: ¿Qué quieres?

EL HIJO PUNK: Quiero la respuesta: ¿cómo se carga este peso?

LA MADRE: ¿Qué?

EL HIJO PUNK: ¿Cómo se carga este peso que tengo en la espalda, mamá?

LA MADRE: No sé, Esteban.

No lo sé.

Por eso sigo aquí, esperando.

Espero pedir perdón.

Volver el tiempo.

Espero el metro cuadrado de suerte que se supone todos tenemos en la vida.

Me despierto esperando que las cosas cambien algún día.

Cambien simplemente porque así debe ser.

Abrir los ojos y en la mañana siguiente ver que todo se arregló por sí mismo.

Sería maravilloso, ¿no?

Uno tiene culpas que borrar, hijo.

No sé como se carga el peso.

No lo sé.

Por eso sigo esperando.

EL HIJO PUNK: O sea, ¿no tienes respuestas?

LA MADRE: No.

EL HIJO PUNK: Lo suponía.

Silencio.

LA MADRE: ¿Por qué volviste?

EL HIJO PUNK: Porque la puerta de salida me quedó grande, mamá.

Me sobró espacio allá afuera.

Me sobró mundo.

LA MADRE: ¿Y por eso regresaste a este basurero?

EL HIJO PUNK: Quería verte.

Quería volver a ser algo de lo que fuimos.

No me esperaba esto.

LA MADRE: ¿Y qué, sino?

¿Una fiesta de bienvenida?

Llegaste al único lugar donde no encontrarás respuestas.

EL HIJO PUNK: Creí que estarías feliz.

LA MADRE: No.

No estoy feliz de tenerte de vuelta.

EL HIJO PUNK: Ni yo de estar acá.

LA MADRE: ¿Entonces por qué no regresas por donde viniste?

EL HIJO PUNK: No tengo nada.

LA MADRE: ¿Vienes a pedirme?

EL HIJO PUNK: Vengo a buscar refugio.

LA MADRE: Pues no te acepto en mi casa.

No quiero que en el futuro vuelvas cada vez que tienes problemas.

Cuando yo—

Mira, si te dijera todo lo que—

EL HIJO PUNK: No hables, mamá.

LA MADRE: ¡Puedo gritar si se me da la gana!

Ya somos grandes, ¿no es así?

Hemos crecido.

Somos personas responsables que—

EL HIJO PUNK: Mamá, te vas a ahogar.
Sabes bien que no puedes hablar tanto.
Adiós.

LA MADRE: Hijo, ven.
Ven.

Vuelve te digo, pendejo de mierda.
El Hijo Punk se detiene súbitamente.
Espera un momento y regresa.

EL HIJO PUNK: ¿Qué?

LA MADRE: ¿Dónde está tu hermano?

¿Está bien?

¿Pasa frío?

¿Y tú, has pasado frío?

EL HIJO PUNK: No, mamá.

No he pasado frío.

LA MADRE: Qué bueno.

¿Me darías las pastillas? Deben estar por ahí. Es que me estoy ahogando.

¿Sabes algo?

Ahora que cargas con un muerto en tu conciencia, te voy a contar un secreto: lo único que te va a perseguir será la risa.

El resto se olvida con el tiempo

Pero la risa no.

La risa se te queda para siempre.

Como una estaca de llanto incrustada en el pecho.

EL HIJO PUNK: ¿Por qué lo mataste?

LA MADRE: ¿Por qué la abandonaste?

EL HIJO PUNK: No me hagas juegos.

Te hice una pregunta.

LA MADRE: Yo también.

EL HIJO PUNK: ¿Por qué lo quisiste matar?

¿Por celos? ¿Rabia? ¿Odio? ¿Qué?

LA MADRE: ¿Cuáles—

¿Te acuerdas de esos versos, Esteban?

¿Los versos de papá junto al piano?

Los de Hölderlin.

EL HIJO PUNK: Sí, me acuerdo.

LA MADRE: Recítalos.

EL HIJO PUNK: Te estaba preguntando—

LA MADRE: ¿Cómo eran?

Algo de nuestra breve jornada—

Y que al abrir los ojos cae la tarde.

Silencio para recordar.

EL HIJO PUNK: "Wie eng begrenzt ist uniere Tageszeit.

Du warts und sahst uns stauntest, shon Abends ists.

Nun schlafe wo unendlich ferne

Ziehen vorüber die Völkerjahre"⁴²

Silencio de recuerdos.

LA MADRE: Samuel.

EL HIJO PUNK: Papá.

LA MADRE: Tu padre me amaba.

EL HIJO PUNK: Seguro, mamá.

Y te sigue amando.

LA MADRE: Él sabe que yo—

Yo no fui.

Fue el miedo.

EL HIJO PUNK: El miedo.

El Hijo Punk cierra lentamente las cortinas.

La escena queda en penumbras.

LA MADRE: No me cierres las cortinas, sabes que no puedo ver.

¿Estás ahí?

Me está doliendo—

¿Me darías las pastillas ahora?

¿Hijo? ¿Estás ahí?

No me gustan las bromas.

¡Hijo!

¿Aló? ¿Alguien?

Esteban.

¡Esteban!

¡Las pastillas, Esteban!

¡Dame las pastillas!

Me va a dar—

El—

Primeras convulsiones.

Empeorando.

Esteban.

¡Esteban!

Las pastillas.

Alguien.

42. Cuán breve resulta ser nuestra jornada.

Naciste, abriste los ojos, te asombraste, y ya caía la tarde.

Duerme, ahora, donde infinitamente lejanas

Transcurren las edades de los pueblos.

¿Aló?

¡Alguien que me pase las putas pastillas de mierda!

¡Ayuda!

¡Necesito-

¡Solo-

Gritos en aumento.

Ahogos.

Empeorando.

¡Ayúdame!

EL HIJO PUNK: ¿Por qué lo mataste, mamá?

LA MADRE: ¿Qué?

EL HIJO PUNK: ¿Por qué lo mataste?

LA MADRE: Fue un arranque de-

Después yo-

Me quería morir.

¡Ayúdame!

EL HIJO PUNK: ¿Y ahora, mamá?

LA MADRE: No. Ahora no.

Me falta el metro cuadrado de-

Risas nerviosas entre gritos.

Empeorando.

Me falta el metro de suerte que-

Los gritos de La Madre se han vuelto insoportables y continúan empeorando.

El Hijo Punk se separa de ella y saca de sus ropas el viejo casete que vimos al comienzo. Intenta tapar el ruido con "The Clash" a todo volumen.

El Hijo Punk mira en silencio y llora casi sin gestos. Cuando La Madre se ha callado definitivamente, corta la música y camina hasta el fondo.

Vemos un piano. Ha estado todo el tiempo ahí y nunca lo habíamos notado.

Ahogado en llanto, se sienta y abre la tapa de éste.

Entra El Hijo Accionista con un violín en sus manos.

(Para lograr esto, alguien debe entrar con las ropas del personaje y quedar de espaldas al público, al igual que El Hijo Punk quien toca de espaldas.)

El Hijo Accionista mira atentamente la escena que se encuentra frente a él: La Madre muerta con medio cuerpo fuera de la cama, El Hijo Punk a punto de tocar y él, en medio.

Los dos hermanos comienzan a interpretar juntos la Sonata N° 5 para violín y piano de Johann Sebastian Bach.

Mientras esto ocurre, comienzan a reírse, primero tímidamente, sin que comprendamos por completo el motivo.

Todo es demasiado absurdo.

Es una risa extraña. Triste. Irónica. Indescriptible...

Piano y violín han dejado de sonar. Solo escuchamos las risas.

Risas casi histéricas. Tal vez de los actores, tal vez de los personajes.

Mientras esto ocurre, la luz se apaga lentamente y para siempre.

Telón.